

**ARCHIVO ORIGINAL
DEL GENERALISIMO FRANCISCO DE MIRANDA**

Ermila de Veracoechea (*)

Esta serie documental tiene un valor de enorme significación para el conocimiento de muchos hechos que marcaron un hito en la historia de la humanidad, y en los cuales participó activamente el venezolano Francisco de Miranda, Precursor de nuestra independencia. Su sensibilidad social, su capacidad de observación y su sentido de trascendencia le permitieron recoger a través de sus papeles la forma de actuación de la sociedad europea de aquellos tiempos, pudiendo dejar constancia para la posteridad de asuntos tan relevantes como la alta política, la cultura en su más amplio sentido, el comportamiento de los grupos sociales en los cuales él participó y, en forma muy destacada, la correspondencia que por muchos años mantuvo con los hombres más importantes de esa época.

El Archivo de Miranda reposa en un arca especial en la sede del Departamento de Biblioteca-Archivo de la Academia Nacional de la Historia, situada en el Palacio de las Academias (Avenida Universidad), entre las esquinas de San Francisco a Bolsa, de la ciudad de Caracas (Venezuela).

Dicho Archivo original consta de sesenta y tres (63) volúmenes, divididos en tres (3) secciones, que son las siguientes:

Viajes: veintiséis (26) volúmenes.

Revolución Francesa: dieciocho (18) volúmenes.

Negociaciones: diecinueve (19) volúmenes.

Estos papeles tienen una significación muy especial y un carácter histórico trascendental: primero, por la universalidad de la persona de Miranda, quien

(*) Individuo de Número. Sillón Letra "Q".

fue actor y espectador de muchos de los acontecimientos de su tiempo, y segundo, porque son documentos que reflejan la cotidianidad de la azarosa vida del Precursor, desde 1771 hasta 1810, quien como viajero recopiló información valiosísima para el estudio y comprensión del llamado “Siglo de las Luces”.

En esos casi cuarenta años, Miranda guardó y organizó una variedad de materiales, tanto públicos como privados, que son de vital importancia para el conocimiento ecuménico de entonces.

En la **Sección Viajes** nos encontramos con su diario de muchos de los viajes que hizo por distintos países, en diferentes sitios del globo, como fueron Rusia, Suecia, Austria, Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos, entre muchos otros.

En los tomos correspondientes a la **Revolución Francesa** quedan plasmados los acontecimientos y su propia participación en uno de los momentos estelares de la humanidad, siendo este rubro una vivencia sin precedentes del período revolucionario de la Francia del siglo XVIII. La cultura de los pueblos europeos de ese tiempo se refleja en estos papeles mirandinos con inusitada precisión, ya que él no fue sólo un actor de primera categoría de varios de esos relevantes acontecimientos, sino también una persona con un gran sentido de trascendencia, que con su meticulosidad nos legó una verdadera joya archivística, para el análisis y conocimiento de la realidad histórica del tiempo en que le tocó vivir.

Igual importancia tiene el material referido a **Negociaciones**, donde se conservan cartas y otros documentos de personajes claves en la política y en la sociedad de esa época, como las negociaciones con los gobiernos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos a favor de la independencia venezolana.

Miranda fue un hombre de gran significación universal, ya que durante su vida participó en tres acontecimientos que cambiaron la historia del mundo: la Independencia de Estados Unidos, la Revolución Francesa y la Independencia de la América Hispánica, dejando constancia de ello en su Archivo personal, el cual formó y cuidó con un esmero tal que hoy en día constituye uno de los principales tesoros que posee la nación y actualmente se está tramitando ante la UNESCO su inclusión en el registro Memoria del Mundo.

Durante sus catorce años de permanencia en Londres, Miranda vivió en diversos sitios, pero en los últimos seis años en esa ciudad su residencia fue en el N° 27 de Grafton Street, donde en 1810 tuvo un encuentro muy importante con Simón Bolívar (el futuro Libertador) y don Andrés Bello.

Según datos aportados por el Dr. José Luis Salcedo-Bastardo, la significación de esa vivienda la expresó el propio Miranda en la siguiente frase: "Mi casa en esta ciudad es y será siempre el punto fijo para la Independencia y Libertades del Continente Colombiano" (Salcedo-Bastardo, 1980: p. 7).

Muchas de esas experiencias vividas por Miranda en Londres y el contacto con personajes de la talla de Bolívar y Bello, entre otros, tienen su manifestación en cartas que guardó en su Archivo personal.

Este valioso acervo documental, organizado y encuadernado por Miranda en la ciudad de Londres (en 1805) con el título de **Colombeia** (nombre éste que según el lingüista Angel Rosemblat debe leerse Colómbeia y significa "Papeles y cosas relativas a Colombia"), vino en las bodegas del barco que lo trajo a costas venezolanas, en 1801 llamado por él "Leander", que es en inglés, el nombre de su segundo hijo: Leandro. En su testamento expresó que esa documentación acopiada durante largos años en sus viajes internacionales, debía ser guardada en Caracas, su ciudad natal, para exhibirla como testimonio del gran afecto que siempre lo unió a su patria y de la dura lucha que llevó a cabo por su libertad.

Sin embargo, este Archivo se había considerado perdido hasta que un insigne diplomático venezolano, el Dr. Caraciolo Parra Pérez, quien era fiel admirador de la figura de Miranda, inició una exhaustiva investigación en los fondos documentales del Public Record Office pudiendo comprobar que los papeles del Precursor se mantenían en Inglaterra.

Después de los lamentables acontecimientos políticos que vivió Miranda en Venezuela, en 1812, tras la pérdida de la Primera República y la capitulación con Monteverde, lo que dio por resultado su prisión y apresurada salida de Venezuela por el Puerto de La Guaira, pero siempre vigilante de sus papeles, Miranda ordenó a su edecán y secretario Pedro Antonio Leleux hiciera las gestiones para embarcar su Archivo con destino a Curazao. De La Guaira trasladaron a Miranda al castillo de San Felipe, en Puerto Cabello y luego a la Fortaleza de El Morro, en Puerto Rico, de donde es llevado con destino a España. En 1814 es encerrado en el Fuerte de las Cuatro Torres, en el Arsenal de La Carraca, cerca de la ciudad de Cádiz (España), donde fallece en 1816. Muere el gran precursor de la independencia americana, pero su archivo lo sobrevive.

Quizás fue una intuición de los acontecimientos que se suscitarían luego de su salida de Caracas, lo que le permitió salvar sus papeles acumulados durante cuarenta años y donde quedó para la posteridad constancia de su trato personal y epistolar con hombres y mujeres de la trascendencia de Bolívar, Washington, Napoleón, Bello, Sucre, Catalina de Rusia, Dantón, etc.

Por cierto que hay un dato muy interesante, publicado en 1975 (Boletín A.G.N. N° 228; 43/45) Se trata de la referencia de un joven lituano que en 1942 durante la Segunda Guerra Mundial, estaba entre los soldados que defendían Moscú y llegó a sus manos una biografía inglesa sobre Simón Bolívar. La figura de Bolívar le sirvió de ejemplo para resistir tantos infortunios y el lituano comentaba con sus compañeros lo que significaba la lucha por la libertad y los sacrificios que esta lucha ameritaba. Pero lo que más le llamó la atención fue conocer, a través de ese libro, una figura como la de Francisco de Miranda, su afán de lograr la independencia americana y el hecho de haber estado en Rusia. El joven se juró a sí mismo que, si lograba salvarse de la guerra en la cual estaba inmerso, escribiría una obra sobre el Precursor.

Veinte años más tarde cumplió su promesa: se publicó en Moscú la primera biografía en ruso de Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez. Su autor, aquel soldado lituano, se había transformado en un eminente historiador especialista en América Latina el Dr. Yosif Grigulevich Lavretski. En el libro el autor dice que Miranda era un “guardalotodo”. “No tiraba nada, conservaba todos sus papeles y recuerdos, los metía en sus valijas y se los llevaba consigo. Su documentación es, pues, un tesoro de datos...” Y más adelante continúa: “lo que ocurrió fue que aquel inmenso archivo de Miranda había desaparecido. Durante cien años nadie supo donde había ido a parar. Un investigador inglés, Robertson, rebuscando en la casona familiar de los Vansittart, descubrió la innumerable colección de papeles”.

En 1974 salió una versión castellana del libro de Lavretski, editada por la Contraloría General de la Nación (Venezuela) y prologada por el Dr. Régulo Burelli Rivas, Embajador de Venezuela en la U.R.S.S. para ese entonces.

En 1991 la Academia Nacional de la Historia, en coedición con la Fundación Juan Alberto Olivares, publica en su colección Estudios, Monografías y Ensayos (N° 145) la obra de Y.G. Lavretski en español, cuya traducción del ruso fue realizada por el distinguido Numerario de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, Dr. Alberto Eladio Olivares.

De esta traducción he tomado el siguiente párrafo:

“Antes de navegar Miranda redactó el testamento. Como albacea nombró al comerciante John Turnbull y al ministro de finanzas Vancittart”. El quiso que después de la Independencia de Venezuela entregaran su archivo personal a la ciudad de Caracas, “el cual evidenciará a mi patria el ilimitado amor dado a ella por su ciudadano y de las incesantes labores en nombre del bienestar social de mis amados compatriotas. Los clásicos griegos y latinos de su biblioteca, los deja a la biblioteca de Caracas” (Lavretski; 1991: 155, 156).

Se refería Lavretski al momento (en 1805) en que Miranda, desde Londres, preparaba su viaje a Estados Unidos, para buscar ayuda norteamericana en su proyecto de independizar a las colonias españolas.

La historia del Archivo aparentemente perdido se inicia cuando el secretario Leleux, por orden expresa de Miranda, lo envía en secreto a Curazao, donde el General John Hodgson ejercía el cargo de Gobernador Británico en esa isla, una de las islas caribeñas próximas a las costas venezolanas. Este súbdito británico, comprendiendo la trascendencia de la misión que se le encomendaba, envió dichos documentos a Londres, dentro de la mayor prudencia y discreción.

El Dr. Caracciolo Parra Pérez, después de innumerables diligencias y pesquisas; llegó al convencimiento de que los papeles del Precursor se encontraban en Inglaterra, presumiblemente en Londres. Entró en conversaciones con Mr. Stamp, para ese momento Director del Public Record Office, quien le informó que el Profesor William Robertson había visto papeles de Miranda en la Biblioteca personal de Lord Bathurst, en el Castillo de Cirencester.

El Dr. Parra Pérez encomendó al Dr. Alberto Adriani, quien vivía en Londres, hacerle una visita a Lord Bathurst (nieto del conde Bathurst), para convencerlo de que era de suma importancia para nuestro país que esos documentos fueran trasladados al Public Record Office, al cuidado de Mr. Stamp, mientras Venezuela hacía la tramitación para su recuperación.

La labor de Adriani fue exitosa, ya que además del traslado logró que Lord Bathurst aceptara estudiar una propuesta de negociación.

Una vez revisada la documentación, tanto por Parra Pérez como por Mr. Stamp y convencidos ambos de que se trataba del Archivo original del Generalísimo, el mismo Parra Pérez logró con el Presidente venezolano para *aquella época (1926), el General Juan Vicente Gómez, que la nación adquiriera dichos materiales, ofreciéndole a Lord Bathurst la suma de tres mil libras esterlinas*, lo cual fue aceptado por el mencionado Lord.

Para ese momento el Ministro de Relaciones Interiores de Venezuela era el Dr. Pedro Manuel Arcaya y nuestro Ministro en Inglaterra era el Dr. Diógenes Escalante: ambos también intervinieron en la importante negociación.

Una vez adquirido el Archivo, éste fue embarcado hacia Venezuela y los sesenta y tres (63) tomos organizados por Miranda, donde está contenida gran parte de su existencia vital, fueron entregados por el Dr. Rubén González, para ese entonces Ministro de Instrucción Pública, a la Academia Nacional de

la Historia, para su custodia. La Junta Directiva de esta Institución estaba integrada de la siguiente forma: don Laureano Vallenilla Lanz (Director), Dr. Lisandro Alvarado (Primer Vice-Director), Dr. Santiago Key Ayala (Segundo Vice-Director), Dr. Eloy G. González (Secretario), Dr. José Santiago Rodríguez (Tesorero), Dr. Alfredo Jahn (Archivero-Anticuuario), y Dr. Vicente Dávila (Bibliotecario). La Comisión de Biblioteca y Archivo la integraban los Numerarios Dr. Francisco González Guinán, don Manuel Segundo Sánchez y don Carlos F. Grisanti. Los Académicos encargados de examinar el Archivo donado por el Ejecutivo Nacional fueron los doctores José Eustaquio Machado, Luis Correa y Vicente Dávila, quienes elaboraron un informe y un índice de dichos fondos documentales. Para la elaboración del índice se basaron en las primeras páginas de todo y cada uno de los tomos que conforman dicho Archivo. El 26 de enero de 1927 fue aprobado en Junta el citado Informe, el cual transcribimos junto con el índice de la documentación por la importancia de su contenido y a manera de divulgación para todos los interesados en el tema mirandino:

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Caracas, 18 de Noviembre de 1926

117º y 68º - Nº 387

Señores Dr. Vicente Dávila, José E. Machado y Luis Correa

El Señor Ministro de Instrucción Pública se sirve avisar a esta Corporación, con fecha 16 del presente mes, que en el Ministerio de Relaciones Interiores se halla a disposición de ella el archivo y papeles del Generalísimo, adquiridos por el Gobierno nacional y mandados pasar a esta Academia, por Decreto del Señor Presidente de la República, del 24 de julio ppdo.

Considerada la importancia de esta adquisición, la Academia acordó comisionar a Uds. para que se sirvan recibir en su nombre, del mencionado Despacho de Relaciones Interiores, la valiosa documentación y cúmpleme comunicarlo a Uds. para que se sirvan proceder en consecuencia.

Soy de Uds. muy atento servidor,

El Director,

L. VALLENILLA LANZ

Caracas, 25 de Enero de 1927

Señor Director de la Academia Nacional de la Historia

Presente.-

Nos es satisfactorio significar a Ud., que hemos cumplido la misión que nos confiara la Academia Nacional de la Historia, al designarnos para recibir del Ministerio de Relaciones Interiores el Archivo del General Miranda, adquirido en Londres por el Gobierno nacional. Con emoción y júbilo hemos examinado cuidadosamente esa colección de documentos, la más importante, sin duda, que haya obtenido la Nación después de la del General O'Leary. La vida del personaje ilustre que la formó aparece allí bañada en nueva luz y pide imperativamente la comprensión y el estudio de las nuevas generaciones.

Todo en aquel hombre fue extraordinario; pero lo es más la constancia con que se consagró a promover la Independencia de la América española, que él bautizó con el nombre de Colombia en sus sueños de patria y libertad. Cuarenta y cinco años de su existencia consagró a tan noble ideal, y el fuego sagrado que ardía en su pecho le llevó a luchar al lado de Washington por la emancipación de las Colonias inglesas y en la Francia republicana por los principios inmutables del derecho y la justicia.

En aras de esas deidades y en solicitud de prosélitos y apoyo para su obra redentora, fue de pueblo en pueblo y se puso en contacto con los hombres eminentes del mundo en aquellas turbias épocas de renovación social. Su labor a ese respecto es formidable, pudiera decirse única; y de ella dan cabal constancia esos 63 tomos destinados por Miranda a Caracas, su ciudad nativa, y que por un azar de la fortuna vuelven hoy en perfecto estado de conservación a cumplir aquel voto generoso.

El Archivo está dividido así:

<i>Viages.</i>	<i>26 Tomos (1764 a 1793)</i>
<i>Revolución Francesa.</i>	<i>18 Tomos (1792 a 1808)</i>
<i>Negociaciones.</i>	<i>19 Tomos (1770 a 1810)</i>

Pensaron los suscritos hacer un estudio detenido del Archivo y optaron luego, vistos la extensión y el tiempo que necesitaban para ello, por recomendar a la Academia la publicación de los Indices que aparecen al frente de cada volumen. Dicha publicación dará al lector idea aproximada del valor excepcional y del enorme interés histórico de esos documentos.

La perseverancia, como hemos dicho, fue el resorte principal de la vida del General Miranda, quien hace constantes alusiones a esta esencial cualidad. La inscripción latina "Ingenti Patriae Perculsus Amore", puesta al frente del primer tomo de Negociaciones, dice de cómo aquella virtud estuvo en él ligada sin desmayos al amor de la Patria, que si no posee sus venerandas cenizas, tiene desde hoy un altar donde rendir culto a su memoria en ese glorioso monumento puesto bajo la guarda de la Academia de la Historia.

Con el doctor C. Parra Pérez, a quien debe Venezuela en gran parte el maravilloso hallazgo, podemos decir que Miranda es "el gran desconocido". El estudio completo de su vida proyectará claridades deslumbradoras por toda la extensión del Continente y en el drama complicado y sangriento de la Revolución Francesa, del que fue uno de los actores principales. Su figura crece a medida que se la contempla más de cerca. Desde la Argentina hasta México y los Estados Unidos, los historiadores, los eruditos, los amantes de nuestro pasado tendrán desde hoy que volver los ojos a esos documentos que por más de cien años permanecieron en la biblioteca del conde Balthurst, y que su nieto, lord Balthurst, vendió a la Nación por la suma de tres mil libras esterlinas, mandadas a erogar por el Presidente de la República General Juan Vicente Gómez.

Son poco conocidas las vicisitudes porque pasó el Archivo que nos ocupa, el cual fue arreglado por el propio General Miranda en 1805, antes de partir para los Estados Unidos y preparar la invasión a Coro y Ocumare. Fracasada esta última, el Precursor volvió a Inglaterra a continuar sus trabajos por la Emancipación. A fines de 1810, colocada ya en Venezuela en el camino de la absoluta independencia, obsesión de sus días, Miranda se embarcó para su patria por empeños del futuro Libertador. Traía consigo su Archivo avalorado con los documentos correspondientes a cinco años de activas labores hasta la llegada a Londres de la misión diplomática de Bolívar y López Méndez. Cuando en 1812, después de la desgraciada Capitulación con Monteverde, resuelve Miranda embarcarse, el Gobernador de Curazao, entonces bajo el dominio británico, pone a disposición del Generalísimo la goleta "Saphire", su capitán Heynes. El día 30 de junio a las siete de la noche llega Miranda a La Guaira. El comandante del barco inglés baja a tierra y le insta para que se embarque inmediatamente. Miranda manda a bordo su equipaje, y con éste su Archivo, con la resolución de embarcarse al día siguiente. Esta vacilación resultó funesta, pues en la madrugada del 31 fue reducido a prisión. Advertido el Comandante Heynes de esta circunstancia y de que iba a ser cerrado el puerto por las autoridades españolas, ya en posesión de la plaza, levó anclas y se dirigió a Curazao a cuyo Gobernador entregó los papeles puestos bajo su custodia. Este último los remitió al conde Bathurst, entonces todopoderoso Ministro de las Colonias, en

cuya biblioteca fueron encontrados al cabo de ciento trece años por la acucia patriótica del doctor C. Parra Pérez, Encargado de Negocios de Venezuela en Suiza, autor de la notable obra "Miranda et la Revolution Francaise" y uno de los más felices escudriñadores de cuanto se relaciona con la vida de quien, vistos los alcances mundiales de su obra, dijo Juan Vicente González que había inspirado a Byron su "Don Juan".

Copiosa labor de revaluaciones históricas se inicia con la aparición de ese Archivo, comenzando por la fecha misma del nacimiento del General Miranda, acerca de la cual no se habían puesto de acuerdo los historiadores y que corresponde exactamente al 28 de marzo de 1750, poco más de un año después del matrimonio de sus padres, don Sebastián de Miranda y doña Francisca Antonia Rodríguez de Espinosa. Los escritos de Miranda, sus observaciones de viajero, sus ideas políticas y constitucionales, sus gustos artísticos, sus lucubraciones filosóficas, se hallan en los 63 tomos del Archivo para dar perenne testimonio de sus ideales y de los que abrieron las rutas de la acción a casi todos los futuros grandes hombres de la América española con quienes estuvo en relaciones. Para los bibliógrafos ofrece también el Archivo interés excepcional por la enorme cantidad de impresos (libros raros, folletos, periódicos y carteles) que contiene. Hay asimismo dibujos, mapas, planos y miniaturas antiguas, difíciles hoy de conseguir aún en los centros dedicados al comercio y cultivo de esas especialidades.

De todo ello dará una idea cabal esta publicación, que exornan el retrato del General Miranda, obra del célebre grabador y dibujante francés Charles-Etienne Gaucher; el facsímil de la carta del Comité Ejecutivo Provisional por la que se acepta a Miranda con el grado de Mariscal de Campo al servicio de la República Francesa, y que firman Roland, Danton, Le Brun, Monge, Servan y Grouvelle, y la fotografía del Archivo en la caja especial donde con el mayor cuidado se tiene en la Biblioteca de la Academia.

Al dejar así cumplida nuestra misión, abrigamos la esperanza de que el Gobierno Nacional, por el digno órgano del Ministro de Instrucción Pública, completará su patriótica obra ordenando a la brevedad posible la publicación del Archivo, en forma digna de su interés universal y con la circunspección y seriedad que caracterizan los actos de la presente Administración.

Con sentimientos de la más distinguida consideración, somos del señor Director

Attos. Seguros Servidores,

Vicente Davila

Jose E. Machado

Luis Correa

Al señor D. Laureano Vallenilla Lanz, Director de la Academia Nacional de la Historia. Presente.

JUNTA ORDINARIA DEL 26 DE ENERO DE 1927

González Guinán
González (Eloy)
Dávila
Machado
Jahn
Villanueva Mata

Se abrió la sesión con asistencia de los señores Académicos anotados al margen y bajo la presidencia accidental del Dr. González Guinán, por ausencia justificada del señor Director.

Fue leída la minuta de acta de la sesión anterior y aprobada.

El secretario dio cuenta:

1. De una comunicación del señor F. Contreras B., de Guatemala, fecha 1º del presente mes, en la cual envía a la Academia sus felicitaciones de Año Nuevo. El señor Presidente dispuso que se avisase el recibo, retribuyendo las felicitaciones.

2. De los impresos recibidos por esta Academia desde el día 19 del presente mes hasta hoy, y los cuales fueron pasados a la Biblioteca, con lista correspondiente.

3. Del informe presentado por la Comisión nombrada para recibir del Señor Ministro de Relaciones Interiores el Archivo del Generalísimo. Leído y aprobado el informe, el señor Presidente dispuso que se publique como introducción del Índice General del Archivo.

No habiendo otro asunto de qué tratar, se levantó la sesión.

EL SECRETARIO

Eloy G. González

Según datos aportados por el Dr. Mario Briceño Perozo en su obra **Mirandonianas** quien fue Bibliotecario-Archivero de la Academia Nacional de la Historia por más de veinte años y el más experto conocedor del Archivo del Generalísimo, una vez concluida la revisión de los papeles y elaborado el Informe y el Índice correspondientes, el Poder Ejecutivo ordenó la publicación del Archivo en tomos de cuatrocientas páginas, en 8º mayor, con un tiraje de cinco mil ejemplares de cada uno.

El decreto tiene fecha 24 de julio de 1927 y aparece en la Gaceta Oficial del lunes 25 de julio de 1927, bajo el N° 16.257, página 68.318.

Aunque se nombró una Comisión para dirigir la publicación, fue el Dr. Vicente Dávila quien realizó la mayor parte del trabajo.

En dicha edición se acorta el número de tomos originales, pero se respeta la organización y catalogación que le dio el propio Miranda y se mantienen los idiomas en que fueron escritos: español, inglés, francés, holandés, alemán, y portugués, con citas en griego y latín.

Miranda agrupó sus papeles en tres (3) secciones: **Viajes**, tomos del 1 al 26 (1764-1793); **Revolución Francesa**, del 1 al 18 (1792-1808); y **Negociaciones** del 1 al 19 (1770-1810), que hacen un total de 63 volúmenes y son los que reposan en el Archivo de la Academia Nacional de la Historia, en un arcón de granito negro, con laterales de vidrios anti-fuego, que remata en la parte superior con un busto en bronce del Generalísimo, situado en una base que dice "Miranda" ejecutado por el escultor italiano Montaguti.

Este cúmulo de información es lo que se ha llamado el Diario de Miranda, por reflejar en sus distintas secciones el diario acontecer de una vida llena de interesantes momentos, que reflejan la personalidad avasallante del Precursor y su trascendencia universal.

Para concluir y tomando palabras textuales del Dr. Mario Briceño-Perozo, diré lo siguiente:

"Los papeles de este Archivo compendian la historia de las dos más grandes revoluciones del siglo XVIII, la Americana del Norte y la Francesa; ellos son la memoria viva del movimiento emancipador de Suramérica; el contenido magistral de las alforjas de un sabio y diligente archivero; la experiencia riquísima de un viajero universal; el testamento de un patriota; la angustia, la pasión, el triunfo y la tragedia de todo un cruzado de la libertad".

Caracas, 17 de marzo de 2000

BIBLIOGRAFIA

Colombeia. t. I. Caracas, 1978.

Collado, Celso. "El año de Miranda en Rusia". En: Boletín Archivo General de la Nación- N° 228. Caracas 1975.

Indice del Archivo del General Miranda. Caracas, Tipografía Americana, MCMXXVII.

Lavretski, Y.G. **Miranda.** (Traducción de Alberto E. Olivares) A.N.H. Colección: Estudios, Monografías y Ensayos, N° 145. Caracas, 1991.

Salcedo-Bastardo, J.L., Francisco de Miranda. En: **Diccionario de Historia de Venezuela.** Fundación Polar, p.p. 939-944. Letras E-O. Caracas, 1988.

Salcedo-Bastardo, J.L., **Crisol del Americanismo, la casa de Miranda en Londres.** Cuadernos Lagoven.- (Caracas, Octubre 1980).